

Biblio3W

REVISTA BIBLIOGRÁFICA DE GEOGRAFÍA
Y CIENCIAS SOCIALES
Universidad de Barcelona.
ISSN: 1138-9796.
Depósito Legal: B. 21.742-98
Vol. XXII, núm. 1.190
15 de febrero de 2017



La okupación como una vía abierta al derecho a la ciudad

STEEN, B., KATZEFF, A, HOOGENHUIJZE, L. (eds.) *The city is ours: Squatting and Autonomous Movements in Europe from the 1970s to the Present*. Oakland: PM Press, 2014. 313 páginas. [ISBN: 978-1-60486-683-4].

Aritz Tutor Anton
Universitat Autònoma de Barcelona

Palabras clave: Okupación, Autonomía, Europa, alternativa espacial, urbano

Key words: Squatting, Autonomy, Europe, spatial alternatives, urban

El libro que presentamos es un repertorio coral de diferentes experiencias de okupación a lo largo de Europa, después de 1968 y a partir de un amplio abanico de perspectivas intelectuales (cabe destacar la reciente publicación del libro *The Squatters' Movement in Europe: Commons and Autonomy as Alternatives to Capitalism*¹, que bucea en temas y ángulos parecidos). Al ser un fenómeno de ámbito europeo, todas las contribuciones contienen similitudes: se centran en lo urbano y en la recuperación de la ciudad, se organizan informalmente y combinan políticas radicales con culturas alternativas juveniles, y prefieren la acción directa a la representación parlamentaria. Aunque la forma y el énfasis de los movimientos pueda cambiar o variar, sus estructuras básicas pertenecen al espectro de la izquierda radical y las genealogías tienen un tronco simbólico común (aparte de las especificidades y catalizadores de cada zona, como el movimiento vecinal del tardofranquismo en el Estado Español², los Comités Vecinales en Italia³).

En estos últimos años en los que el segmento tecnológico de lo inteligente se ha convertido en el medio para materializar y fundamentar el derecho a la ciudad, *The city is ours* vuelve a la vía lefebvriana, ambiciosa y totalizadora de reivindicar la ciudad. Más allá de los derechos formales que los báculos técnicos nos ofrecen, la okupación se presenta como apropiación efectiva de la ciudad, porque permite establecer unas sólidas "bases urbanas" con sus

¹ Cattaneo; Martínez, 2014.

² Martínez, 2003

³ Mudu, 2004

correspondientes basamentos colectivos y políticos para un cambio social. De ello habla George Katsiaficas en el prefacio, de cómo el movimiento okupa liberó su vida cotidiana y trajo una mayor profundidad y una continuidad a otros movimientos sociales, incipientes o más estrechos de miras. Katsiaficas sabe mucho de ello⁴, pues ha explorado la idea de autonomía y sus continuidades entre lo acaecido en 1968 y los movimientos altermundistas de los albores del nuevo milenio.

De hecho, la autonomía es una de las líneas-guía que cohesionan todos los apartados del libro. Geronimo, en el siguiente prólogo, esboza la evolución del movimiento okupa en la República Federal Alemana, con especial atención sobre su incidencia como movimiento político por la autonomía (*Autonomen*) a partir de los 80.

En la introducción -no en vano titulada 'La okupación y la acción autónoma en Europa (1980-2012)'-, los compiladores del volumen -Steen, Katzeff y Hoogenhuijze-, relatan que los okupas *realizan* el derecho a la ciudad al tomar el control sobre la vida de uno mismo y de la comunidad y porque realmente participan en la sociedad y en los procesos de toma de decisiones. Además, se refiere que los nuevos movimientos de protesta (contra la austeridad o por una democracia 'real', que a la postre se engloban en una demanda por el derecho a la ciudad en sí) han tenido un soporte decisivo en los activistas por la autonomía y la okupación, enfoque en que también coincide Katsiaficas. Todo ello, concluyen, demuestra que los movimientos okupa y autónomo están activos en todas las grandes ciudades de Europa.

Tras las debidas presentaciones y tomas de palabras se pasa a narrar propiamente las iniciativas de las cuales se nutre, y surte, el libro.

El capítulo "Mito y realidad en el Movimiento Okupa de Amsterdam, 1975–2012" abre el libro, de la mano de Nazima Kadir. Nazima desmonta desde un inicio la imagen dominante del okupa holandés joven, blanco, políticamente articulado, militante y activista bregado en la lucha contra la policía y por defender sus espacios (que tampoco son de un modo plano y general símbolos anarquistas, autónomos y libres). A partir de esta primera constatación construye un relato basado en lo vivido y no en teorías e investigaciones que redundan en el imaginario, asentado en Europa y el mundo, de la épica y la resistencia, y que reifican el activista-varón-blanco. Así, derriba tres hitos: el relato mediático erigido en torno el movimiento de finales de los 70 y principios de los 80 (que representa una militancia masiva y joven participando en disturbios espectaculares y televisados), el mito del militante organizado y consciente y el mito de la no complejidad de los activistas que se ven limitados por la imagen que representan. Con ello pretende reconsiderar la fractura que existe entre el mito del okupa ideal y la realidad de aquellos que participan en el movimiento, así como el rol que ese mito juega en el imaginario y el discurso ideológico de los que están activamente involucrados en el movimiento. El movimiento de okupación holandés ha conseguido grandes victorias (como conservar el núcleo de la ciudad frente a su destrucción), pero hoy en día vive en una nostalgia de lo que fueron los años 80, lo cual tiene efectos paradójicos en cómo se imaginan los activistas su participación y su propia imagen en el movimiento. Kadir concluye que la persistencia del movimiento en el tiempo (y en el espacio) se debe a la amalgamación de una subcultura juvenil, el activismo por la vivienda y las trayectorias de autorrealización individual que se derivan de un espacio urbano agobiante.

⁴ Katsiaficas, 2013.

En el siguiente capítulo, "El ascenso y la crisis del movimiento anarquista y libertario en Grecia, 1973–2012" Gregor Kritidis analiza los avatares del movimiento anarquista y libertario en Grecia, desde los estertores de la dictadura en 1973 (se acabó en 1974) hasta la actualidad (2012). Kritidis reconstruye la historia de la okupación en el país heleno. La okupación de edificios vacíos en los inicios de los años 90 permitió el establecimiento de centros sociales autogestionados que proveyeron de una localización (*location*) y un espacio (*room*) a movimientos contraculturales y de infraestructura a grupos políticos radicales. La okupación permitió que hubiera centros permanentes para la expresión de las sub/contraculturas. Tras las protestas estudiantiles de 1990-1991 -y posteriores, en las que se ocuparon escuelas y universidades y fueron una especie de ensayo para okupar otros edificios- y el desafecto juvenil respecto al papel de KKE (el partido comunista griego) por haber entrado en coalición con el partido conservador Nueva Democracia en 1990, se establecieron numerosos "centros autónomos" (*aftonomi steki*). Muchos de estos espacios se abrieron en el céntrico barrio de Exarcheia, convirtiéndose en espacios que posibilitaban puntos de encuentro a aquellos que no querían estar envueltos en actividades de partido, ajenos a lo institucional (los partidos políticos quedaron deslegitimados y ésta tendencia aumentó a raíz de los escándalos financieros y controversias políticas, como el caso del PASOK).

Además, para el movimiento anarquista estos centros eran una importante columna vertebral que actuaban como infraestructuras para encuentros, conciertos, proyecciones de películas y todo tipo de actividades políticas y culturales. Todo ello marinado con el eco de la insurgencia zapatista y el movimiento anti-globalización que dio nuevo ímpetu a las corrientes anarquistas. Más tarde, en las movilizaciones del terreno educativo, y sobre todo, en la revuelta del 2008⁵, las redes anarquistas tuvieron el papel predominante por primera vez (en la ocupación de la universidad, en las protestas, etc.). El movimiento anarquista, que hacia 1990 no reclutaba gente joven de la universidad, en las protestas (*clashes*) de 2008 se distinguió por atraer a jóvenes de todas las clases. Sin embargo, mirando hacia delante, Kritidis describe un panorama de anarquistas ideológicamente muy desperdigados y sin un plan de futuro ni organización más o menos común (por sus divergencias).

El tercer capítulo, "*¡El carrer es nostre!* El movimiento autónomo en Barcelona, 1980–2012", (co)responde a la pluma de Claudio Cattaneo y Enrique Tudela. El movimiento autónomo llegó a Barcelona más tarde que a otras ciudades europeas, por la represión de la dictadura. La llegada de la democracia, la existencia de múltiples partidos políticos y las elecciones libres hicieron que mucha gente se ilusionara con haber conseguido la libertad, lo que debilitó el desarrollo de formas autónomas de organización. Los autores distinguen tres etapas en la historia de los movimientos autónomos en Barcelona. La primera etapa va del año 1984 al año 1994 y se refiere a los primeros okupas -¡patada en la puerta!- que necesitados de espacios musicales okupan en el barrio de Gràcia, con la ayuda del Ateneo Libertario de Gràcia.

Tanto esta experiencia como la que en Poble Sec estableció la primera okupación pública y politizada sirvieron para un intercambio generacional entre los libertarios que traían la herencia de la Guerra Civil y los jóvenes que empezaban a descollar okupando los primeros locales. En las protestas contra la entrada en la OTAN los punkies y okupas tuvieron por primera vez una repercusión pública y rompieron su marginalidad, y en sus enfrentamientos con la policía tejieron lazos de solidaridad. En el año 1986 Barcelona es designada sede olímpica, designación que comportará grandes transformaciones. El ciclo protestas estudiantiles de 86-87 hizo que muchos jóvenes experimentaran el asamblearismo y la toma

⁵ Douzinas, 2013

de decisiones horizontalmente. Se intentó crear un Centro Social Okupado, pues hasta entonces los centros sociales eran alquilados.

Después vino la lucha contra el servicio militar, que llegó a funcionar como un movimiento autónomo, un movimiento de juventud urbana radical. En el año 1989 se okupa la emblemática Kasa de la Muntanya, en un antiguo cuartel, y más tarde, entre el año 1994 y el 1995 se organiza la primera asamblea okupa, y finalmente en 1995 nace Info Usurpa, el primer medio interno de los okupas de Barcelona. La segunda etapa comprende el periodo 1996-2006 y empieza con el brutal desalojo del cine Princesa (okupado para denunciar la elitización producida por los JJOO y elegida también por su simbolismo al haber acogido reuniones obreras justo después de la muerte de Franco), en pleno centro de la ciudad. A pesar de la abrupta respuesta del gobierno, varias casas fueron okupadas en los meses posteriores (como destacables están La Hamsa en Sants, El Palomar en Sant Andreu y el Casal de Joves en Gràcia). En diciembre de 1996 fue okupado Kan Pasqual, el primer brote de la okupación *rurbana*; una combinación de características urbanas y rurales desarrollado en el borde entre la ciudad y el campo. En aquellos años hubo más okupaciones significativas (como Les Naus en Gràcia o Can Vies en Sants) y se reforzaron las redes de colaboración y los medios de difusión y conocimiento mutuo (con la creación y refuerzo de listas de coordinación y medios de comunicación como Info Usurpa o Contra Info y la existencia de un centro social, Espai Obert, que hacía las veces de nodo y acogedor de encuentros y reuniones).

Asimismo, se comenzaron a dar acciones de concienciación *alterglobalistas* (el apoyo a la insurrección zapatista) y se visibilizó la participación de mujeres en el movimiento (con la reivindicación de espacios y expresiones de empoderamiento y control como la creación de la Coordinadora Feminista Autónoma). De la misma manera, en el año 1999 hubo acontecimientos que detuvieron la dinámica expansiva, tales como los fuertes disturbios con la policía al protestar contra una manifestación fascista o la incriminación del movimiento okupa relacionándolo con ETA (ligar okupación con grupos armados es una estrategia de criminalización que han seguido otros países, como Alemania con la RAF -Fracción del Ejército Rojo-).

A partir del año 2000 se organizaron varias protestas contra grandes eventos que desplazaron el liderazgo de los okupas y sus reivindicaciones en favor de otros movimientos, como el antiglobalizador (1999, 2001, 2002), contra el servicio militar (2000), contra la guerra (2003, 2004), contra el Fórum de las Culturas (2004) o contra la Ordenanza del Civismo (2005, 2006). Todos estos momentos movilizaron a personas de espacios políticos diferentes y heterogéneos. Además, en el año 2000 se evitó el desalojo (tras varios días de enfrentamientos y la reokupación posterior) de la Kasa de la Muntanya y en el año 2002 se consiguió, después de varios días de resistencia pacífica, permanecer en Can Masdeu, mostrando que las victorias en mantener los proyectos también eran posibles. Gracias a las protestas, los movimientos vecinales y las acciones okupas, muchas personas fueron más conscientes de la colonización del día a día, de la creación de alternativas inspiradas en autonomías ecológicas (*ecological autonomy*) y de la crítica a las políticas municipales.

La última etapa arranca en el año 2006 y llega hasta nuestros días, y se caracteriza por una expansión y una descentralización. La okupación de casas continuó, sin que necesariamente derivara en la constitución de Centros Sociales Okupados (CSOs). Esta apertura y expansión conllevó una mayor variedad en su composición, pero también una menor unidad y cohesión, ya que Barcelona atrajo a personas de otros países a okupar aquí, lo que contribuyó a la difuminación del movimiento, y que se volviera más heterogéneo.

Igual que pasó en Grecia, todos los movimientos tuvieron el soporte de uno o más espacios físicos específicos desde el cual operar, es decir, contaron con la *espacialización* de sus reivindicaciones y necesidades. En los inicios de los 80 el Ateneo Libertario fue un centro prominente. Después fue el Kaffe Volter, donde tomaron forma los movimientos embrionarios punkie y autónomo. El movimiento okupa original de los 90 tuvo el Cine Princesa, la Kasa de la Muntanya y La Hamsa como principales exponentes, mientras que el nuevo milenio vio la emergencia de Can Masdeu, estrechamente asociado al movimiento antiglobalización y la generalización de la preocupación sobre la crisis ambiental.

El Forat de la Vergonya también puede verse como ejemplo resistente contra la especulación y Magdalenas como un referente de la lucha por el derecho a la vivienda. Más recientemente, la Universidad Libre La Rimaia, okupado durante las protestas estudiantiles contra el plan Bolonia, ensanchó y amplió la práctica de la okupación y la autoorganización. La ocupación temporal del edificio del Banco Central -en la Plaça Catalunya- durante la huelga general de septiembre de 2010 y la ocupación de la misma céntrica plaza en Mayo del 2011, demostró cómo el movimiento autónomo puede golpear en el corazón físico y simbólico de Barcelona. El movimiento 15M ayudó a estructurar y establecer mecanismos democráticos para interactuar con y en la política, experimentando, a la vez, con la okupación como herramienta (usando el edificio como artefacto simbólico y aglutinador que reivindica una insuficiencia, un deseo de superar las actuales limitaciones).

El siguiente capítulo, "Urbanismos Autónomos y el derecho a la ciudad: las políticas espaciales de la okupación en Berlín, 1968–2012", Alex Vasudevan presenta los Urbanismos Autónomos y el derecho a la ciudad a través del prisma de las políticas espaciales de la okupación. Desde el movimiento estudiantil y la oposición extra-parlamentaria de los 60, a los nuevos movimientos sociales y las violentas luchas de los 70, se elaboraron un amplio repertorio de estrategias de confrontación que exploraron activamente la posibilidad de forjar una esfera pública alternativa y un renovado derecho a la vida urbana. *Okupar* significaba establecer un compromiso espacial para producir un abanico nuevo de geografías afectivas y autónomas. La protesta es, de nuevo, contra la especulación, contra el no poder tener una vivienda asequible y unas condiciones de vida dignas.

Pero a la vez construyen un *habitus* alternativo en el que la okupación es la base para producir un terreno espacial común, un terreno en el cual los principios y prácticas cooperativas se compaginan con acuerdos políticos, adhesiones emocionales, y las materialidades mundanas de lo doméstico. La okupación como práctica que prioriza el desarrollo de actividades creadoras de valor que no son subsumibles al capital o expresiones de éste. La okupación resitúa e incorpora, así, nuevas maneras materiales de contestación experimentales y cambios políticos prácticos en nuevas vías al *performar* la arquitectura y al producir 'geografías autónomas'⁶.

Los edificios eran la base, el axioma necesario para construir nuevas maneras de vivir en colectivo. El muro de Berlín y la posterior reunificación puso en marcha una redefinición espacial que consistía en líneas generales en una privatización de propiedad anteriormente nacionalizada y la destrucción del espacio socialista. Sin embargo, fue el detonante, a su vez, de una nueva oleada de okupaciones en el Este de Berlín. Entre diciembre de 1989 y abril de 1990 fueron okupados más de 70 edificios. El autor pone también el ejemplo de la okupación Kastanienallee 77 (K77) como muestra de una *escultura social* en continua performance, un

⁶ Pickerill y Chatterton, 2006

lugar no especulativo, auto-definido, de vida comunal, trabajo y cultura, que sigue el trabajo de Joseph Beuys. El centro del proyecto es y era la negociación y transgresión de los límites (políticos, sociales, culturales).

El quinto capítulo, "Tira y afloja: Autonomía y okupación en Brighton, 1973–2012", se detiene en cómo se engarzan la autonomía y la okupación en Brighton, de la mano del Colectivo *Needle* y los *Bash Street Kid*. En este caso, lo okupa sirve para ver la oscilación del movimiento autónomo. A veces, la naturaleza efímera o a corto plazo de un espacio okupado puede crear un estallido de energía, con nuevas conglomeraciones de personas disponiendo un edificio y organizando eventos, como los 'Temporary Autonomous Art'.

El sexto capítulo, "Juventud, espacio y autonomía en Copenhague: El movimiento okupa y autónomo, 1963–2012", nos acerca la realidad de la capital danesa de la mano de René Karpantschof y Flemming Mikkelsen, que estudian la relación entre la juventud, el espacio y la autonomía, mediante el movimiento autónomo y okupa, para el periodo 1963-2012. Se centran en el internacionalmente famoso Pueblo Libre de Christiania, un 'experimento social' temporal, que de facto era equivalente a reconocer la okupación por el gobierno danés. Se convirtió en el centro de un estilo de vida alternativo, un modo alternativo de tomar decisiones, siempre al borde de la sociedad.

A pesar de que actualmente entró en un proceso de normalización⁷, Christiania mantiene muchas de sus ideas originales y modos alternativos de organización. Relata cómo a pesar de que los media quieren reducir la okupación a una acción ilegal que no produce resultados, la okupación es mucho más, dejando solidaridades e implicaciones en campañas nacionales e internacionales, la impronta de una resistencia política y social, hace las veces de una columna vertebral infraestructural y sirve de espacio seguro para diferentes generaciones y colectivos y para lanzar diversas campañas de lucha (contra el racismo, de solidaridades inmigrantes, de feminismo).

Las okupaciones pueden transferir el poder y el control sobre el espacio urbano del mercado y el sistema político convencional a los desfavorecidos, que de esta manera obtienen acceso a recursos y oportunidades⁸ para expresarse por sí mismos, cuando generalmente eran excluidos. Los okupas conectan con la tradición de la democracia participativa, que a nivel comunitario funciona mejor y tiene un mayor reconocimiento que la democracia liberal. Así, los okupas se han mantenido en Dinamarca por más de 45 años, manteniendo una red espacial-política y una voz crítica en el borde (*fringe*) de la sociedad dominante.

En el séptimo capítulo, "Okupación en Londres: Los derechos de los okupas y movimiento(s) legal(es)", Lucy Finchett-Maddock estudia cómo se entrelazan la ley y las acciones de los okupas. De ese cruzamiento sale un análisis del camino seguido por la ley respecto la okupación en el Reino Unido en los últimos 40 años. Describe lo que se puede denominar como movimiento legal o con vista a la legalidad que el movimiento okupa desarrolló después de 1968 y durante 1970, hasta el año 1980. Este activismo legal incluye la creación asesorías legales para okupas (como ASS -*Advisory Service for Squatters*- o SQUASH -*Squatters' Action for Secure Homes*-).

⁷ Coppola y Vanolo, 2015

⁸ McCarthy y Zald, 1977

Todas estas acciones estaban encaminadas a reordenar el orden (un axioma que guía a los movimientos sociales en muchos de los aspectos propositivos), para que sus demandas y necesidades se reflejaran en los procesos políticos y legales que ocurrieran en las esferas del poder. El análisis de la okupación en relación a la ley, concluye, ilustra la ambigüedad y fluctuante relación entre los dos y también nos proporciona una interesante percepción hacia cómo se puede utilizar la ley para contravenir la propia ley.

El penúltimo capítulo, "Okupación en el Este: la okupación Rozbrat en Polonia, 1994–2012", conducido por Grzegorz Piotrowski, nos traslada a Europa del Este. En este caso el texto se articula en torno a una única iniciativa de okupación y su evolución en el periodo 1994–2012. Rozbrat es el mayor y más antiguo Centro Social Okupado de Europa del Este y Europa Central. Comenzó su andadura en el otoño de 1994, en una fábrica de pintura abandonada, y se ha convertido en un uno de los ejes centrales de cultura alternativa de la ciudad y del país. La okupación en Polonia es bastante reciente, ya que empezó junto con el desmoronamiento de la Unión Soviética.

No obstante, el clima ideológico en la Polonia post-comunista, al igual que en otros países de la zona con una historia similar, no era el más idóneo para okupar, pues en la transición hacia la economía de mercado los derechos de propiedad se entendían de una manera puramente neoliberal. Hoy día acoge muchos grupos diferentes con varios proyectos en marcha (desde un taller de bicicletas hasta iniciativas feministas). Lo que hace especial a Rozbrat son las conexiones con las subculturas y los estilos de vida alternativos y con el movimiento alterglobalizador y okupa internacional. Rozbrat se ha transformado en un importante centro contra-cultural (practican el "*culture jamming*", la interferencia o el *hackeo* cultural) que ha sabido comunicar y ganarse el favor de la ciudad y el país.

Tanto es así, que en el año 2010, cuando la ciudad de Poznan se proponía conseguir el título de capital europea de la cultura en el 2016, muy significativamente en la solicitud de la candidatura se hacía referencia explícita a Rozbrat como un Centro pionero de la cultura independiente. De una casa okupa clásica localizada en uno de los barrios céntricos de Poznan pasó a considerarse una institución de la cultura independiente⁹. Como resultado de esta combinación y apertura (o recuperación por parte del poder), la okupación se percibe menos en términos ideológicos, aunque sigue conservando su posición anticapitalista.

Finalmente, en el capítulo "Okupación y acción autónoma en Viena, 1976–2012", Robert Foltin nos acerca a las singularidades de la capital de Austria. Viena experimentó en 1968 menos activismo que otras ciudades alrededor del mundo, pero a partir de los años 70 comenzaron a aparecer variados grupos de activistas, entre los que se destacan los *Spontis*, una nueva corriente política que buscaba alejarse de los grupos dogmáticos (sobre todo los neoleninistas). Entre tanto, en 1976 se fundó Arena, la mayor y más importante okupación en la historia de Viena. Los años 80 vieron el ascenso del movimiento autónomo, con cientos de casas okupadas en Alemania.

El texto relata y profundiza en los avatares del movimiento: los dilemas entre okupar o alquilar, la creación de GAGA -*Kultur- und Kommunikationszentrum Gassergasse*, un centro para la cultura y la comunicación utilizada sobre todo por grupos políticamente activos-, la lucha por autogestionarse sus espacios frente a las administraciones, la consolidación de la militancia (organizando, por ejemplo, anualmente manifestaciones contra el *Opernball*, un

⁹ Staniewicz, 2011

encuentro de las clases dominantes y dirigentes de Austria y alrededores), la reorientación política de los 90 tras la caída del Muro de Berlín (la creciente importancia del antifascismo como común aglomerador), la conformación del movimiento antiglobalización en el nuevo milenio, la revigorización del movimiento autónomo y la organización del día internacional de la okupación en el 2008.

Recientemente se han protagonizado enfrentamientos contra grupos de extrema derecha (siguiendo la línea antifascista que combatía los postulados del partido de extrema derecha FPÖ) y han nacido proyectos efímeros, debido a la represión. El texto acaba con las protestas universitarias contra el Plan Bolonia en los que los estudiantes ocuparon instalaciones de la universidad, un hecho inédito en Austria. La campaña *Unibrennt* coincidió en el tiempo y espíritu con la emergencia internacional de los movimientos indignados y por una democracia real del 2011. Actualmente, los movimientos están inspirados por los movimientos y prácticas okupas ya existentes y por la nueva ola de activismo inspirada en el desarrollo internacional de las ideas de los *indignados*.

En conclusión, queremos señalar que este libro es una buena manera de acceder a un movimiento que aún hoy día permanece bastante desconocido y estereotipado. Por la peculiaridad combativa y la alternativa que traen enraizada en sus espacios, es necesario comprender las dinámicas internas y externas del movimiento, ya que al fin al cabo la okupación es un hecho transversal que interactúa con todas las problemáticas sociales, y en el ámbito urbano con la ciudad en su totalidad.

Bibliografía

CATTANEO, Claudio, MARTÍNEZ, Miguel A. (eds.) [Squatting Europe Kollektive]. *The Squatters' Movement in Europe: Commons and Autonomy as Alternatives to Capitalism*. Londres: Pluto Press, 2014.

COPPOLA, Alessandro y VANOLO, Alberto. Normalising autonomous spaces: Ongoing transformations in Christiania, Copenhagen. *Urban Studies*. SAGE, 2015, vol. 52, nº 6, p. 1152-1168.

DOUZINAS, Costas. *Philosophy and Resistance in the Crisis: Greece and the Future of Europe*. Cambridge: Polity Press, 2013.

KATSIAFICAS, George. *La subversión de la política: movimientos sociales autónomos europeos y la descolonización de la vida cotidiana*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2013.

MARTÍNEZ, Miguel. Viviendas y centros sociales en el movimiento de okupación: entre la autogestión doméstica y la restructuración urbana. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, 2003, Vol. VII, nº 146(109). [[http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(109\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(109).htm)]

MCCARTHY, John D. y ZALD, Mayer N. Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*. The University of Chicago Press, 1977, vol. 82, nº 6, p. 1212-1241.

MUDU, Pierpaolo. Resisting and Challenging Neoliberalism: The Development of

Italian Social Centers. *Antipode*. 2004, vol. 36, nº 5, p. 917–941.

PICKERILL, Jenny y CHATTERTON, Paul. Notes towards autonomous geographies: creation, resistance and self-management as survival tactics. *Progress in Human Geography*. SAGE, 2006, vol. 30, nº 6, p. 1-17.

STANIEWICZ, Magdalena. El movimiento okupa como un actor político, social y cultural en una ciudad postcomunista. El caso del centro social-casa okupa rozbrat en Poznan, Polonia. *Revista de estudios de juventud*. INJUVE, Diciembre 2011, nº 95, p. 123-143.

© Copyright Aritz Tutor, 2017

© Copyright *Biblio3W*, 2017

Ficha bibliográfica:

TUTOR, Aritz. La okupación como una via abierta al derecho a la ciudad. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de febrero de 2017, vol. XXII, nº 1.190. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1190.pdf>>. [ISSN 1138-9796].